

**Suscripción:**

En Murcia,  
50 cts. al mes  
Provincias,  
8 reales tri-  
mestre.  
Pago adelan-  
tado.

# LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

**Anuncios:**

Se reciben  
en la Admi-  
nistración de  
este periódico  
Comunica-  
dos, á precios  
médicos.

Año II.

Murcia 28 de Julio de 1889.

Núm. 58.

Anuncio-tarjeta y periódico 4  
reales al mes.

Número suelto 13 céntimos.

Redaccion y Administracion

APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscri-  
tores.

La correspondencia al director.

## La Juventud Literaria.

¡SI SE PARASE!...

¿Qué sucedería si se parase de  
improviso el movimiento de la  
Tierra?

Supérfluo sería decir que no  
damos á esta pregunta mayor im-  
portancia que la que tiene. Desde  
luego podemos afirmar con toda  
la autoridad que en si encierra la  
mecánica celeste, que tal hecho es  
imposible pues de él se orijinarían  
las inevitables consecuencias que  
vamos á exponer.

Recuérdese ante todo, que de  
los cuatro movimientos de que está  
animada la Tierra, son los dos más  
notables el de rotación diurno del  
globo alrededor de su eje, y el de  
traslación alrededor del Sol. En  
virtud del primero, los cuerpos si-  
tuados en el Ecuador terrestre re-  
corren 417 leguas por hora, ó sea  
un décimo de legua por segundo,  
cuya velocidad disminuye desde el  
Ecuador, donde alcanza el máxi-  
mum, hasta los polos, puntos del  
eje inmóvil, donde es nula, ya que  
los cuerpos tienen, naturalmente,  
menos camino que recorrer cuanto  
más pequeño es el círculo de giro  
que disminuye con la latitud. A  
consecuencia del segundo movi-  
miento de la Tierra, esto es, de su  
revolución en el espacio alrededor  
del Sol, sus puntos recorren 455  
leguas por minuto, ó 7 leguas 6'10  
por segundo.

Cualquiera podrá formarse idea  
de esta velocidad, teniendo en cuen-  
ta que un tren rápido lanzado á  
todo vapor, no recorre sino 16 me-  
tros en un segundo, y que una bala  
de cañon de á 24, no lleva más que  
una velocidad inicial de 400 metros  
en el mismo espacio de tiempo.

Como todos los puntos pertene-  
cientes á un sistema material en

movimiento están animados en ge-  
neral del mismo movimiento que  
él, si por efecto de un fenómeno  
este sistema se para en seco, los  
puntos que puedan desplazarse si-  
situados en su superficie continua-  
rán, en virtud de la inercia, mo-  
viéndose en la dirección primitiva  
con la velocidad adquirida.

A este principio obedece el que  
cuando un caballo se cae repenti-  
namente al tirar de un coche, los  
que dentro de este van son lanza-  
dos violentamente en la dirección  
que aquel seguía; como en virtud  
del mismo principio se toman cier-  
tas precauciones al bajar de un  
tranvía en marcha, á fin de evitar  
que el cuerpo, animado todavía de  
la velocidad adquirida, se desplome  
al sentar el pié en el inmóvil suelo.

La Tierra es, como hemos visto,  
un coche más rápido que los tran-  
vías y los trenes. De consiguiente,  
si se parase súbitamente, serian su-  
pérfluas todas las precauciones para  
evitar una muerte instantánea. To-  
dos los objetos no implantados, y  
fijos en el suelo y que solo se ad-  
hieren á la superficie por la ley de  
gravedad, serian inmediatamente y  
de un solo golpe lanzados al espacio  
con una velocidad inicial de 8 le-  
guas por segundo, que es la veloci-  
dad de que actualmente estamos  
dotados. Los seres racionales y cuan-  
tos viven en la superficie del glo-  
bo, coches, máquinas, todo se lan-  
zarían á un tiempo en la dirección  
del movimiento de la Tierra. En  
cuanto al Océano, que cubre los  
dos tercios del globo, su masa li-  
quida precipitárase á su vez sobre  
las playas, y en un abrir y cerrar  
de ojos sumergiría, en su impetuo-  
sa carrera, islas y continentes, co-  
ronando el edificio de la muerte;  
pronto rebasaría nuestras montañas  
y haría experimentar á nuestro  
globo una transformación en su  
superficie de que son pálida sombra

las revoluciones por que éste pasó  
en los primitivos tiempos.

Los teóricos que se han entrete-  
nido en buscar al diluvio bíblico  
una causa natural, no han dejado  
de hacer hincapié en esta causa po-  
derosa y sentar que, el choque de  
un cometa podría facilmente operar  
este paso y sus funestas consecuen-  
cias; pero respecto del particular,  
ya sabemos hoy que un cometa  
podría pasar por la Tierra sin que  
de ello nos percibiésemos siquiera.

Terminaremos estas reflexiones  
como las hemos empezado, dicen-  
do que la pregunta es más curiosa  
que importante, y que podemos  
dormir tranquilos acerca del parti-  
cular.

### EL CALOR.

Muy pocas serán las personas de  
cuyos labios no se escape hoy con  
mas ó menos frecuencia esta expon-  
tánea exclamación: ¡Uf, que calor!

¿Pero que es calor? Segun New-  
ton, Biot, Laplace y otros eminen-  
tes físicos, el calor es producido por  
una sustancia imponderable, lanza-  
da por los cuerpos calientes con ex-  
traordinaria velocidad y compuesta  
de partículas sumamente ténues que  
marchan á distancias suficiente-  
mente grandes para no entorpecer  
sus respectivos movimientos.

Cuando estas partículas llegan á  
la superficie de los cuerpos, unas se  
reflejan y otras se combinan con  
ellos.

Esta teoría llamada de la «emi-  
sion» á pesar de los esfuerzos de  
los sábios anteriormente citados, no  
pudiendo resistir á las graves obje-  
ciones que contra ella se presentan,  
ha sido completamente abandonada,  
siendo reemplazada por la de las  
«ondulaciones» que es la admitida  
por todos los físicos modernos.

En la teoría de las ondulaciones,

